



EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Payll-Bailliere, Guesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Nuestros lectores tienen ya conocimiento de las negociaciones entabladas entre las cortes de París y Florencia para la trasmisión de una parte de la Deuda pontificia que el reino llamado de Italia se encargaría de pagar á instancias de Napoleón III. También saben que el Padre Santo se negó rotundamente á tratar con el Gobierno de ese mentido reino, declarando que no se negaba á aceptar el pago de esos intereses, pero sólo bajo el concepto de restitución de los bienes que le habían sido robados por la revolución italiana, quedando en todo su vigor sus protestas contra los atentados y usurpaciones de que había sido víctima. Pues bien, según nuestras noticias, que creemos seguras, el Gobierno de Florencia, que al principio se manifestó dispuesto á secundar los deseos de Napoleón, haciéndose cargo de la parte indicada de la Deuda pontificia, después ha puesto dificultades, exigiendo condiciones que implicaban un principio de reconocimiento de los latrocinios italianos por parte de la Santa Sede. En una palabra: el gabinete de Víctor Manuel había obrado en términos parecidos á la conducta que siguió en las negociaciones de que estuvo encargado Javier Vegezzi; lo cual, por lo demás, nadie que conozca la dignidad del Gobierno que hoy reside en Florencia, lo extrañará.

El telégrafo, sin embargo, en un despacho hecho en Roma el 19 del corriente, nos dice que corre la noticia de que el cardenal Antonelli ha dirigido á los Nuncios una nota explicando la aceptación por la corte pontificia de las ofertas de Francia, relativas á la deuda de las provincias anexionadas á Italia. «Los antecedentes que hemos dado sobre este punto y la misma vaguedad que usa el telégrafo, parecen indicar que este asunto no ha terminado aun. Todo dependerá de la voluntad del amo á quien la Italia libre é independiente no puede contradecir.

Y ya que de notas hablamos, véase otra que se atribuye á la corte pontificia. El *Courrier Italiano* asegura en uno de sus últimos números que es cierta la noticia dada primero y desmentida después, de que el cardenal Antonelli había expedido una nota al Nuncio de París, invitándole á preguntar al Gobierno imperial si después de la retirada de sus tropas está dispuesto á garantizar al Padre Santo la posesión del territorio que hoy posee. En el caso de una

respuesta afirmativa del Gobierno imperial, continúa el diario citado, la nota exige una declaración explícita de los medios con que piensa apoyar esa garantía; y en caso negativo, la nota dice que el Padre Santo se reserva el acudir á aquellas medidas que estime más convenientes para proveer al sostenimiento de su independencia espiritual y temporal.

En todo lo que dice el *Corriere Italiano*, creemos que una sola cosa hay exacta: la existencia de una nota pontificia. Mientras que Napoleón III se entiende con Víctor Manuel celebrando pactos como la convención de 15 de Setiembre, en que se prescinde de la parte principalmente interesada; mientras que trata oficialmente con el Gabinete piemontés para la trasmisión de una parte de la Deuda pontificia; mientras anda en no sabemos qué negociaciones ni con qué fin con el Emperador de Austria; mientras que se trata de llevar á efecto la evacuación de las tropas francesas que hoy guarnecen á Roma; mientras que los pusilánimes se preocupan del silencio del Padre Santo ante todos estos actos que tanto interesan á la Santa Sede y al Catolicismo entero; mientras el periodismo se entretiene en torjar noticias y tejer cuestiones, en ese mismo tiempo, Pío IX hablaba como debe hablar el Vicario de Jesucristo. Nosotros afirmamos hoy, y no tardarán nuestros lectores en ver confirmadas nuestras palabras, que en París y en Viena se sabe ya lo que piensa Pío IX sobre la conducta del Gobierno de Florencia y acerca de la retirada de las tropas francesas. Nosotros afirmamos que existe una solemne nota pontificia, una de aquellas notas que son tanto más importantes en cuanto que salen muy de tarde en tarde de la cancillería pontificia, y muestran el carácter de elevación, de sinceridad, de noble firmeza que tanto la distinguen de la diplomacia moderna. Qué contiene esta nota no podremos saberlo hasta que el Padre Santo, en su admirable prudencia, reconozca haber llegado el día de darla á luz, para que se vean cuáles son los actos de su Gobierno. Cuando este día llegue, no serán los últimos nuestros lectores en conocer el respetabilísimo documento.

TELEGRAMAS.

NUEVA-YORK, 10.

Una resolución presentada al Congreso, dice que las tropas no deben marcharse del Sur, sino después que el Congreso lo haya consentido.

En un meeting en esta ciudad se denunció la agresión de Europa contra Chile; algunos individuos del Congreso y el ministro chileno han pronunciado discursos; la resolución adoptada por dicho meeting fue declarar que los Estados-Unidos deben ayudar á sus hermanas las repúblicas del Sur.

El algodón de 50 á 51.

PARIS, 22.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 34 1/2; el exterior, á 33 1/2; la deuda, á 34 0/0; la amortizable, á 25 1/2; el 3 por 100 francés, á 68-52 1/2; y el 4 1/2, á 98-70.

LONDRES, 22.

Los consolidados ingleses quedaban: de 87 á 88 1/2.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 23 DE ENERO DE 1866.

EL PRESBITERO SR. CASTRO en la Academia de la Historia.

ARTÍCULO I.

Raro y extraño va siendo ya desgraciadamente entre nosotros que un eclesiástico, un Sacerdote sea admitido, como socio de número, en los altos cuerpos científicos y literarios que viven á la sombra de un Estado que se llama eminentemente católico. Y por cierto que si no nos hallamos hoy en aquellos tiempos en que las letras estaban como encerradas y guardadas en los claustros del monasterio y los sagrados muros del templo, aun puede con toda verdad asegurarse que nadie sabe más, ni por lo general, nadie habla mejor en España que el Clero. De ninguna clase, por consiguiente, debía haber más individuos que de esta en las Reales Academias de nuestra nación.

Pero el liberalismo, el detestable espíritu moderno, tiende á secularizar toda enseñanza, toda institución, y si posible fuera, la Iglesia misma, creando Iglesias particulares, Iglesias constitucionales para desgarrar desapiadado la túnica inconsutil de Jesucristo, y destruyéndola pedazo por pedazo. Sólo por este sistema se explica el hecho; inconcebible de otro modo, que acabamos de observar.

Excepción de esta, que ya parece regla general, es la admisión del Sr. D. Fernando Castro en la Real Academia de la Historia. Con el título de Presbítero figura en la portada de su *Discurso*, magníficamente impreso por cierto en las oficinas de Rivadeneira, y de su altísimo carácter sacerdotal, hace justamente gala el autor por dos ó tres veces en el cuerpo de la obra, como si quisiera confirmar la ciencia del académico con la autoridad del ungido del Señor.

¿Debemos sin embargo congratularnos por la entrada del Presbítero Sr. Castro en aquella corporación? ¿Debemos considerarla como un triunfo para el Clero, y por consiguiente para la Iglesia? ¿Debemos decirlo; pero lo diremos con profundo convencimiento y después de haberlo meditado mucho, comprendiendo toda la transcendencia de nuestras palabras: el Sr. D. Fernando Castro no ha sido admitido en la Real Academia por sacerdote entendido en historia, sino por filósofo, y lo que es más de sentir, por filósofo de una escuela que seguramente no es la de la filosofía católica.

Un hecho de escasa importancia, como prueba rigurosamente lógica, pero concluyente, como criterio moral y prueba de inducción, nos lo está manifestando. Los periódicos liberales más enemigos de la Iglesia se han apresurado á copiar íntegro el *Discurso* del Sr. Castro: ningún diario católico que sepamos ha incurrido en semejante descuido. ¿Será posible que se hayan equivocado, viendo las cosas del mismo modo; aunque de distintos puntos de vista, el instinto revolucionario y el instinto católico?

Ni era tampoco fácil el engaño cuando el mismo Sr. Castro paladinamente confiesa, hablando de sí propio, que parece representar el espíritu progresivo de los tiempos modernos por su cualidad de catedrático de la facultad de filosofía de la Universidad central, y por su manera de pensar y decir un tanto desembarazada (páginas 6 y 7). Precisamente la revolución anda buscando en estos tiempos, y sobre todo, en naciones católicas como la nuestra, Sacerdotes que crean representar el espíritu progresivo de la época, Clerigos que se hagan notables por su manera de pensar y decir un tanto desembarazada; y justamente después que tantas iniquidades, tantos desafueros y crímenes se han perpetrado y absuelto con el nombre de espíritu progresivo, después de tanto malo y detestable como se ha pensado y se ha dicho, blasonando de franqueza, de libertad y desembarazo, los católicos no pueden menos de mirar con recelo y desconfianza á quien les hable del progreso de los tiempos modernos, y piense y diga un tanto desembarazadamente acerca de materias en que la novedad es de suyo sospechosa, y el desembarazo propio sólo del indiferente ó de quien tenga la fe, la piedad y la ciencia de un doctor de la Iglesia.

Nadie seguramente hablaba con más libertad, con más desembarazo de las cosas dudosas que nuestros grandes teólogos de la edad media y aun de los siglos XVI y XVII; pero esa magnífica libertad era hija de la gran firmeza con que pensaban y escribían acerca de lo necesario, y de la fe no ménos inquebrantable de sus lectores, dispuestos, como los autores, á bajar humildemente la cabeza ante la menor indicación salida del Vaticano. Dichosos tiempos de desembarazo en el pensar y decir acerca de lo dudoso, que arguyen una fe ciega y universal, y por consiguiente una profunda y humilísima sumisión de corazón y de inteligencia á la autoridad de lo necesario. Hoy aquel desembarazo sin aquella fe, es una temeridad, un verdadero peligro en que perece quien se complacía en arrojarse.

El hombre, pues, que en unos tiempos en que, bajo el nombre de teoría del progreso, se oculta nada ménos que una filosofía panteísta de la historia, el hombre, repetimos, que al traspassar los umbrales de la Academia y en el exordio mismo de su discurso sobre los caracteres históricos de la Iglesia española, se nos da á conocer como representante, entre otras cosas, del espíritu progresivo de los tiempos modernos, por más que vista el traje talar y esté adornado con el sagrado carácter Sacerdotal, no es, no puede ser intérprete en ese alto Cuerpo de la manera de pensar y sentir del Clero español.

No ha entrado, pues, en la Academia de la Historia el Sacerdote, sino el filósofo; y en este concepto tenemos que hacer un grave cargo á quienes le han admitido.

Notoriamente, como se manifiesta en todos sus escritos, y aun en el mismo *Discurso* que traemos entre manos, el Sr. Castro, catedrático de historia general de la Universidad central, pertenece á la escuela llamada filosófica en

historia: tiene un sistema errado de explicar los hechos, buscando el progreso en toda la serie de los acontecimientos humanos, y como este progreso no siempre se halla ciertamente en la historia por quien le busca desnudo de todo espíritu de sistema ó de partido; para encontrarlo siempre, en todo lugar y en todo tiempo, los filósofos históricos tienen necesidad de torturar los sucesos acomodándolos al lecho de Procusto de su arbitraria y falsa filosofía.

La índole de la Academia de la Historia es enteramente opuesta. Libre de toda preocupación, exenta de todo espíritu de sistema, busca la verdad de los hechos, y aun más que de los sucesos generales, de los concretos y determinados; separa lo verdadero de lo falso, depura los acontecimientos, y deja luego á otras corporaciones, á otras ciencias, á otros sabios, el deducir de la verdad histórica las consecuencias que dicte la razón iluminada por la fe.

Tan cierto es lo que vamos exponiendo, que el Sr. Castro no ha acertado á ser miembro de la Academia de la Historia, ni aun en el momento de ser admitido en esta corporación. En su discurso presentase el catedrático de la Universidad central y habla como filósofo, como partidario de un sistema, no como historiador, como investigador erudito y concienzudo, y se propone dilucidar un asunto fecundo en consecuencias, para que de él puedan deducirse aplicaciones de carácter práctico é inmediato para la vida social de los tiempos presentes.

Estas son sus palabras, este es su propósito, con el cual evidentemente se sale de los fines y naturaleza de la Academia de la Historia, creada como hemos dicho para la investigación de los hechos, para depurar la verdad que en ellos haya, no para tratar de las aplicaciones que de ellos pueden deducirse de carácter práctico é inmediato para la vida social de los tiempos presentes, lo cual corresponde ciertamente á la Academia de ciencias morales y políticas.

Así, pues, no nos dejemos llevar de vanas apariencias: ni ese académico que habla de su traje y estado de Sacerdote (pág. 6), que tiene la honra de pertenecer al estado eclesiástico (pág. 8), se expresa en el lenguaje que en nuestro concepto corresponde hoy á su traje y estado; ni ese escritor, que viene á una academia, creada para averiguar la verdad histórica, no dejara de sacrificar cien y cien veces la verdad de la historia, al sistema preconcebido que de la historia ha formado. Es decir: el Sr. Castro no será tan puro en la doctrina como corresponde al Sacerdote, ni tan exacto en los hechos, como debiera serlo un académico de la historia.

Tales son los dos puntos que con el *Discurso* del Sr. Castro leído ante la Real Academia en la recepción pública del día 7 de Enero, nos proponemos demostrar en los presentes artículos.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

NAUFRAGIO.

Es indescribible la consternación y duelo general que en toda la costa cantábrica ha producido la terrible catástrofe ocurrida el día 9

CAPÍTULO IV.

BATALLA DE GURTATONE.

Después que el Rey de Nápoles derrotó y dispersó á los autores de la insurrección, volvió á llamar su atención al ejército, que de tan mala voluntad había enviado á la guerra de Lombardia. Dó este encargo á dos valientes oficiales, con órden secreta dirigida al general Pepe para que se retirase al reino, y le alcanzaran en Bolonia. Extremado furor se apoderó del pecho de ese antiguo promotor de rebeliones: miró de soslayo á los dos mensajeros, y respondió, diciendo que no era el Rey Fernando quien los enviaba, sino los enemigos de la patria; que él tenía órden secreta de S. M., de pasar el Pó, y marchar rescatadamente á reforzar el ejército del Rey de Cerdeña en la guerra de Italia.—A esto contestaron los enviados diciendo:—Pepe, ó obedeces las disposiciones Reales, ó queda nombrado general en jefe del ejército el general Statella: esta es la órden del Rey.

furiosos demagogos, los cuales viviendo en medio de las comodidades de las ciudades, y haciendo la guerra con simple palabrería desde las tribunas, dirigían cargos al rey, llamándole unos necio y otros traidor. La primera espada de Italia, decían estos, duerme encima de la almohada, ¿quién habrá que la despierte? Y rabiaban viendo ocioso tanto tiempo á Carlos Alberto. Pero Nugent (atravesando por entre las legiones italianas que trataban de impedirle el paso del Brenta y del Bachiellone), llegó sano y salvo á Verona para reforzar los escuadrones del mariscal Radetzky. Pero bajo de Vicenza tuvo un heroso encuentro con las legiones italianas, en que los invictos romanos, despreciando el miedo y la fuga de tantos cobardes, habíase mantenido firmes en sus banderas, é hicieron conocer al enemigo todo el valor que se encierra en el pecho de los verdaderos ciudadanos de Roma, cual es su denuesto y su impertinente ardimiento en las batallas. Los hombres de Venecia publicaron sobre ellos justísimas alabanzas, y pregaron por Italia todo cuanto debía Vicerza al tesón de esos valientes.

Pero el día 29 de Mayo fue fatal á las armas confederadas de Italia: pusieron los campos de Curtatone y de Montanara, cerca de Mantua, habiendo avanzado los austriacos contra 4,000 italianos, la mayor parte toscanos, empeñó un combate tan encarnizado y fiero, que no se vió otro semejante en toda aquella guerra; las brigadas austriacas de Benedek y Wohlgemuth estaban ordenadas enfrente de Cur-

tos cuadros sembrados en todas partes, castillos, torrecillas, quintas, verjeles, jardines cerrados por reducidos valles, ó extendidos por las lomas de las colinas y alturas, de modo que coronan aquel delicioso paisaje desde los baños de Polio, hasta el cabo del pequeño golfo de Pola. Esos tranquilos y pacíficos lugares, esos sencillos habitantes, cuyo corazón está penetrado de religiosidad y de viva y pura devoción á Jesús y á su Santísima Madre; que iban y venían llenos de modestia y de recogimiento desde la iglesia de San Francisco de Paula (al que profesan una profunda veneración), producían gran consuelo en el corazón de las dos amigas; y preferían aquella vida quieta y sossegada, á la agitada de Nápoles y de Roma, cruelmente revueltas por el incasante torbellino de las conspiraciones.

Pensaba Elisa en los campos lombardos, en que entonces precisamente hervía la rabia contra los extranjeros, y que con el sitio de Peschiera el ejército se había extendido desde el Mincio hasta el Adige, y estrechaba tan de cerca á Verona, que Carlos Alberto lo veía desde las alturas de Busiengo y de Somma Campagna. Y siempre que Elisa recordaba con la imaginación aquellas comarcas, infortunadas por la idea de Aser, de las vicisitudes de la guerra, y de los peñores de las batallas; la pobrecilla se estremecía, trataba de distraer sus pensamientos hacia otro objeto, y animaba más su conversación con Luisita; pero al fin, entrando en San Francisco de Paula, iba presurosa á arrodillarse delante del

del actual con dos lanchas de pesca de Guetaria, y otra de San Sebastián, que habiendo salido a socorrerlas, naufragó como ellas a las inmediaciones de aquel puerto. Cuarenta mozos de los más escogidos, que, rebosando salud y robustez en la flor de la edad más vigorosa, se habían separado pocas horas antes de sus pobres familias, para ir a buscar en alta mar el sustento necesario para ellas, han sido en un instante sepultados en las olas, dejando sumidos en la más horrible viudez y orfandad a sus mujeres e hijos. Desgarra el corazón el espectáculo que ofrecen estas infelices, a quienes un soplo del Noroeste ha reducido en un solo momento a la indigencia, robándoles para siempre las prendas más queridas. Mujeres hay que han perdido a un mismo tiempo sus esposos, hijos y hermanos. No hay cuadro de desolación comparable al que hoy presenta el pequeño puerto de Guetaria. Presa de un saqueo y de un incendio general que la redujo a cenizas durante la última discordia civil, empezaba apenas aquella desgraciada población a alzarse de sus ruinas, cuando un nuevo y más espantoso desastre ha venido a esterminarla. A treinta y cuatro marineros asiendo el número de víctimas que han correspondido a aquel pueblo que cuenta con pocos más: cuatro al inmediato de Zarauz, y a San Sebastián las restantes. ¡Dios, haya tu misericordia de ellos y tenga piedad de sus familias desventuradas!

La diputación foral de Guipúzcoa, hondamente afectada con tan lamentable suceso, se ha apresurado a dictar con maternal solicitud las medidas más propias para aliviar por el momento la suerte de tantos desgraciados, ya proporcionándoles algunos socorros, ya excitando eficazmente la conmiseración pública en favor de ellos. De esperar es, que el Gobierno les tienda también su mano bienhechora, siguiendo los precedentes establecidos para casos análogos. Pero no basta esto: no basta que las limosnas de la piedad y la compasión vayan a enjugar las lágrimas de tanta viuda y tanto huérfano desgraciado. Es preciso además, que una administración celosa y provida se ocupe seriamente en el porvenir de nuestra marinería, para ponerla a cubierto, en cuanto sea posible, de tan desastrosas contingencias. Sean cuales fueren las causas verdaderas de tan funestos accidentes: ora procedan de las condiciones poco ventajosas de las embarcaciones dedicadas a la arriesgada pesca de la cala, ora de que la marinería se aventure más a medida que van siendo mayores y más seguras las ganancias de la pesca, ó que las lentas evoluciones de la naturaleza hayan venido a agravar la siempre ruda intemperancia del mar que bate nuestras costas, es lo cierto, que de pocos años acá esta clase de siniestros se repiten en ellas con espantosa frecuencia. El ejercicio de la pesca no puede ni debe, por otra parte, abandonarse ni menos dejar que se extinga en el Océano cantábrico: es el que sostiene y vigoriza el nervio de una de las clases más útiles y morigeradas del país vasco, la que ha contribuido y está llamada a contribuir con los hombres más robustos, más valientes y esforzados, para nuestra marina mercante y de guerra, y ese ejercicio constituye además una de las industrias más naturales, más espontáneas y hoy más lucrativas, merced a las facilidades que para la salida de sus productos prestan los ferro-carriles. La industria marinera merece sin duda alguna un buen sistema de población consideraciones preferentes a otras, que si también dan productos, es casi siempre a costa de la depresión moral, del aniquilamiento intelectual, y del enervamiento y raquitismo físicos de cuantos a ellas se dedican y los que de ellas proceden. Lo que la marinería necesita es, protección y amparo de la administración pública, siquiera en aquella parte a que sus recursos propios no pueden alcanzar. Con uno ó

dos pequeños vapores remolcadores que vigilar y condujesen en caso necesario a las lanchas de la cala, bastaría quizá para preservarlas de las desgracias que casi todos los años experimentan, y convendría por lo tanto, que desde luego se iniciase algún trabajo que tuviera por objeto ilustrar asunto tan importante, y demostrar las ventajas del pensamiento indicado ó de otro análogo que pudiera surgir del expediente mismo que al efecto se instruyera. Con esto, y con la reparación y conclusión de algunos muelles (el de Zarauz, entre ellos, que por falta de 40,000 rs. está por terminar, y lo que aun es más sensible, amenazando ruina con grave perjuicio de los pescadores y las lanchas de pesca) se evitarían en gran parte, no sólo las pérdidas dolorosas que con lastimosas frecuencia presenciarnos y deploramos, sino también los considerables desembolsos que para remediar sus efectos sólo de una manera incompleta, momentánea y transitoria, ocasionan a la administración y a los particulares. Concluimos, pues, rogando con todas nuestras veras al Gobierno de S. M. y especialmente a las autoridades populares de Guipúzcoa y Vizcaya que fijen toda su atención en un objeto tan digno de sus meditaciones y desvelos, penetrados de que el resultado vendría bien pronto a coronarios, acompañados de las bendiciones de los pueblos.

F. M. E.

El diario ministerial *La Política* publicó anoche las siguientes líneas:

«Hoy debe llegar a Madrid el general Zavala, ministro de Marina, a quien se envió antes de ayer un despacho telegráfico para que apresurara su vuelta, toda vez que los insurrectos al mando de Prim estaban próximos a pasar la frontera portuguesa.»

«La impaciencia del ministerio por tener a su lado al general Zavala, reconoce por causa la necesidad de adoptar cuanto antes las medidas convenientes para que sea reforzada nuestra escuadra del Pacífico, y el deseo del Gobierno de no hacer nada en este asunto sin previo acuerdo con el ministro de Marina en propiedad.»

«Esperamos que esas medidas serán tan prontas, energías y eficaces, como prometió el señor Posada Herrera en la sesión celebrada el sábado por el Congreso.»

Háse dicho estos días que Inglaterra había protestado inmediatamente del abuso que de su bandera hizo la fragata de la escuadra de Chile *Esmeralda* para apresarse a la *Covadonga*. Ignoramos la exactitud de semejante noticia, pero desde luego nos parece que el Gobierno inglés, como cualquier otro que se viese en igual caso, no puede, obrando dignamente, contentarse con una simple protesta, por medio de un documento diplomático sin más consecuencias, sino que debe exigir una cumplida reparación por un hecho que es un verdadero atentado, y que de no repararse pudiera acaso arrojar alguna sospecha sobre la actitud de Inglaterra en la cuestión hispano-chilena.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el Real decreto declarando disueltos los regimientos de Calatrava y Bailén, que insertamos en otro lugar.

NOTICIAS DE CHILE.

A medida que pasan los días desde que se recibió el correo del Pacífico, las noticias de Chile van escaseando, y la mayor parte de las que ahora publican los periódicos son reproducción ó ampliación de las ya publicadas.

No hemos visto confirmadas las noticias que dimos ayer sobre los combates de las fragatas *Resolución* y *Blanca* con varios buques de la escuadra chilena, ni será fácil que se confirmen ya hasta que llegue el primer correo que aun tardará ocho o diez días.

Poco es por consiguiente lo que podemos incluir en esta sección.

El Lloyd español, de Barcelona, publica la correspondencia que va a continuación:

«Callao, 13 de Diciembre de 1885.—Muy señor mío: Confirmo a Vd. cuanto le dije en mi anterior sobre la triste posición de los españoles en este país, y la conducta extraña que observa nuestro ministro el Sr. Albistur, que cada día es mirado con más prevención por nuestros compatriotas, al paso que es apreciado por los peruanos, que lo festejan y colman de elogios, diciendo que es una gran capacidad y que respira americanismo hasta por los poros.»

«Los insultos a nuestro pabellón siguen siendo muchos y muy repetidos, y el Sr. Albistur no se quiere tomar el trabajo ni aun de fijar la atención en ellos; y se ha llegado hasta el caso de verse obligado el bizarro comandante de la *Numancia*, Sr. Medez, a abandonar este puerto por no tolerar que los marinos se expusieran a ser insultados cada vez que saltaban en tierra.»

«No se ha permitido que se vuelva a enarbolar la bandera de España ni en el consulado ni en la embajada, y ya públicamente se habla del rompimiento del tratado, esperándose de un momento a otro la declaración pública de la guerra con España, para cuyo caso es necesario que se preparen los desgraciados españoles que viven en este país.»

«Los asuntos de Chile creo ya que es muy difícil que se arreglen pacíficamente, pues ha corrido sangre, y sangre española. Hemos perdido la goleta *Virgen de la Covadonga*, y ha caído prisionera toda su tripulación. El hecho ha tenido lugar a 30 millas norte de Valparaíso, y la ha realizado la *Esmeralda*, única corbeta de guerra que tienen los chilenos.»

«La *Covadonga* había salido de Valparaíso para Coquimbo, y al doblar la punta del Papudo vió un buque con bandera inglesa que pedía auxilio, y se aproximó recibiendo una andanada que lo desbarboló.»

«La *Covadonga* contestó y trató de abordar, pero no pudo conseguirlo porque tenía destruido el timón y el tornillo de la mariposa y no podía andar.»

«El capitán entonces abrió las válvulas para irse a pique, pero el barco fué apresado y puesto en franquía.»

«Lo que se dice en la precedente carta de nuestro representante en el Perú, nos parece demasiado grave para que nos aventuremos a darle crédito. No conocemos al Sr. Albistur, pero desde luego se oía de ver que no es verosímil que un español a quien el Gobierno de su patria confía su representación en apartadas regiones, muestre tan poco celo por el honor de sus representantes.»

Si es cierto el hecho de que también da cuenta esa carta de haberse acercado a la *Esmeralda* a la *Covadonga* pidiendo auxilio, no hay palabras suficientes con que encarecer toda la villanía y la ignominia de la conducta de aquel buque.

El cónsul de Chile en París se ha dirigido a los periódicos de esta capital reclamando contra ciertas noticias relativas a la corbeta de guerra de la marina chilena la *Esmeralda*.

Dicho cónsul asegura que el Estado mayor y la tripulación de aquel buque no comprendían extranjero alguno, sino que se componían exclusivamente de chilenos cuando atacó a nuestra *Covadonga*. El capitán de la corbeta *Esmeralda* era Juan Williams Rebollo, de Chile, que tenía bajo sus órdenes a tres capitanes de corbeta, Manuel Thompson Ray, Marcial Gundian y Juan Estéban Lopez, y a tres subtenientes primeros, seis segundos, dos aspirantes y un alférez de infantería de marina.

La prensa europea manifiesta su sentimiento de que la *Esmeralda* haya atacado a nuestra *Covadonga* en el momento en que todo el mundo sabía que España aceptaba lealmente los buenos oficios de las grandes Potencias.

La opinión general en Santiago, según dice un periódico, es que el presidente Pezet y sus ministros quieren la guerra en interés de una mal entendida popularidad. Saben que la guerra arruinará a los extranjeros que comercian con Chile y que han llevado allí su industria, su trabajo, su inteligencia y sus capitales; pero esta consideración les preocupa poco, dominados como se hallan por su interés personal.

SECCION MILITAR.

PARTES OFICIALES.

Reus, 22 de Enero, a las diez y quince minutos de la mañana.—El general Peláez al ministro de la Guerra:

«La columna que ha salido esta mañana en el tren para Alcover marcha sobre los rebeldes que estaban en la Riba a su llegada a aquel punto, y es probable los alcance y bata.»

Reus, 22 de Enero, a las seis y cincuenta minutos de la noche.—El general Peláez al ministro de la Guerra:

«El teniente coronel La Torre, cuyas fuerzas, según manifesté a V. E. en telegrama de esta mañana, se dirigen sobre la Riba en donde estaba Escoda con su gente, me dice en telegrama que acabo de recibir lo siguiente:

«Excmo. Sr.: Sigo tras ellos hacia Rojals: no han esperado: les seguiré la pista.»

Tarragona, 22 de Enero, a las cinco y cuarenta y cinco minutos de la tarde.—El gobernador militar al ministro de la Guerra:

«Según parte de Alcover, parece que se siente fuego hacia el Pinatell, sin duda por haber alcanzado a los rebeldes alguna columna que iba cerca de ellos.»

Reus, 22 de Enero, a las diez y cuarenta minutos de la noche.—El general Peláez al ministro de la Guerra:

«Uno de los confidentes que he enviado esta mañana con órdenes para el brigadier Pino, y que acaba de regresar, me dice que encontró al citado brigadier en la Riba a las cuatro y cuarto de la tarde, al tiempo que se oyeron algunos tiros en dirección de Rojals y que a cosa de las cuatro y media se volvieron a oír algunos más; que el citado brigadier le encargó me dijese que los rebeldes huían precipitadamente.»

Tarragona, 23 de Enero, a la una y quince minutos de la mañana.—El gobernador al ministro de la Guerra:

«Esta tarde una columna dió alcance en las inmediaciones del pueblo de la Riba a los insurrectos, quienes a los primeros tiros huyeron precipitadamente.»

Ateca, 22 de Enero, a las diez y cuarenta y cinco minutos de la noche.—El capitán de Estado mayor comisionado por el capitán general de Aragón al ministro de la Guerra:

«La partida de paisanos levantada cerca de estos pueblos consta de unos 13 a 15 hombres, al mando de tres cabecillas llamados Ortega, Floria y Royo. Se dirigieron desde Alhama a Godojos y Monterda. Van dispuestos a regresar a sus hogares, pues habían salido engañados con la idea de que su número se aumentaría considerablemente, lo cual no se ha verificado, pues el espíritu público en general rechaza esta descabellada empresa, que sería ridícula si no fuese criminal.»

Las divisiones al mando de los generales Zavala y Echagüe están en marcha, de regreso para Madrid.

Los capitanes generales de Cataluña y Aragón participan que, fuera de las insignificantes partidas de paisanos armados de que tienen dado cuenta, reina el orden más completo en los distritos de su mando. Y los capitanes generales de Valencia, Granada, Andalucía y demás distritos participan igualmente que no ocurre la menor novedad.

NOTICIAS DE CANARIAS.

Regístrase el correo de Canarias con cartas y periódicos que alcanzan al 13 de Enero.

D. Camilo Benítez de Lugo, sub-gobernador de las Palmas, había obtenido dos meses de licencia para atender al restablecimiento de su salud.

Había fallecido en la ciudad de la Laguna D. Ignacio Peraza y del Hoyo, vice-presidente que fué del consejo provincial, catedrático de la extinguida universidad de la Laguna; y el abogado más antiguo de la provincia.

Había salido para la Península, en uso de la real licencia, el brigadier Carbó. En su consecuencia, se había encargado del gobierno militar de la provincia

el gobernador de las Palmas, D. Nicolás Boulenger.

—El señor canónigo magistral de la colegiata de la Laguna, D. Silvestre Machado, predicador honorario de S. M., había sido llamado a la corte para predicar en la Real Capilla en la próxima Semana Santa.

—El día 2 del corriente mes se verificó la solemne apertura del tribunal de la audiencia de aquel territorio, pronunciándose por el señor regente el discurso que previenen las ordenanzas. Al acto asistió una numerosa y escogida concurrencia que salió en extremo complacida de las bellas formas del expresado discurso, que versó sobre las reformas que deben plantearse en nuestro procedimiento criminal.

—Entre los pasajeros de la Península que el día 11 llegó a Santa Cruz el vapor-correo español *Tharsis*, se hallaba el brigadier D. Carlos Páiz, recientemente destinado de cuartel a aquellas islas.

—El día 11 por la noche se experimentó en Santa Cruz un viento fuerte del NO. con el cual la fragata *Paquete Carmen* arrastró un poco por sus anclas, y al pasar tocó con la fragata *Josefina*, sufriendo ambas averías en su arboladura.

—Tratábase de fundar en Tenerife un nuevo periódico político con el título de *La Guirnalda*, dirigido por D. Ildefonso Lorente Fernández.

—Con la publicación de *El Insular*, ha cesado la de *El Teide*.

—El día 26 del pasado Diciembre salió de Santa Cruz el vapor-correo *Infanta Isabel* para las Antillas, después de haber reparado su avería.

—Se habían dado algunos pasos para establecer en Santa Cruz una sociedad, cuyo objeto, utilísimo es el de construir casas, de alquiler muy módico, las cuales puedan servir de albergue a las clases menos acomodadas.

Ayer se ha dicho que el marques de los Castillejos ha enviado a su señora, que se halla en Madrid, y no en París como se había dicho, un despacho telegráfico a su hija Beja, pueblo del vecino reino de Portugal, anunciándole su entrada en aquel reino.

Dice el *Diario de Lisboa*, que los soldados españoles emigrados en aquel reino, que se hallaban en Braga, salieron el viernes acompañados del batallón de cazadores núm. 3, con dirección a Oporto, y añade, que desde este punto pasarán a Lisboa, donde serán acuartelados en la torre de San Julian.

Ayer a la una se ha reunido en el Senado la comisión que ha de dar el dictamen de contestación al mensaje de la Corona, la cual, con asistencia de señor presidente del Consejo y algunos señores ministros, parece que ha acordado ya la manera de formularlo. Dicha reunión duró hasta las tres, y se cree que mañana se leerá dicho dictamen en el Senado con el fin de señalar día para su discusión.

El sábado 20 salió de Sevilla con dirección a esta corte el bizarro general de la Armada D. Luis Hernández Pinzon, el cual, según dicen varios periódicos, creamos nosotros, reemplazará al malogrado Sr. Pareja en el mando de la escuadra del Pacífico.

Es un hecho indudable y oficial que el general Prim entró el sábado por Barrancos en Portugal, en compañía de los señores Milans del Bosch, Monteverde y Merelo.

Hoy, día de S. A. R. el Príncipe de Asturias, no ha habido besamanos en Palacio a causa del estado de su majestad la Reina.

Los periódicos políticos que hoy continúan publicándose son *Las Noticias*, *Correspondencia*, *Regeneración*, *Esperanza*, *Pensamiento*, *Discusión*, *Política*, *Diario Español*, *Eco del País*, *Patria*, *Reino*, *Razon Española*, *La Verdad*, *Leon Español*, *El Pabellón*, *El Español*, *La España*, *La Epoca*, *La Reforma* y *El Espíritu Público*. Los diarios que tienen interrumpida su publicación son *La Iberia*, *Las Novedades*, *El Pueblo*, *La Democracia*, *El Progreso*, *La Nación* y *La Soberanía*. En provincias siguen publicándose todos los periódicos políticos, salvo algunas cortas excepciones.

Con motivo de haber señalado las Cámaras belgas para toda la duración del nuevo reinado la lista civil de Leopoldo II, un diario ha tenido la idea de citar, como datos comparativos, las diferentes listas civiles de los diez y nueve Soberanos de Europa. He las aquí por el orden de su importancia:

El Emperador de Rusia, 42,800,000 francos, cifra

altar de la Virgen, pidiéndole por favor que aliviase su corazón de tan molestos pensamientos. Habíase allí retirado casualmente con algunos otros, aunque pocos, un sábio y prudente sacerdote, el cual además era tan afable y bondadoso, que nuestra jóven hablando con él sentía renacer la virtud en su alma debilitada; y sabiendo que era muy perseguido por los conspiradores; y viéndole tan tranquilo y confiado en la asistencia divina, después de haber conversado con él hallábase mucho más sossegada y animosa. Algunas veces veía en San Francisco a una distinguida y noble doncella alemana y otras dos hermanas rusas, doncellas muy devotas y generosas, que pasaban los hermosos días de primavera en Cucuella; y habiendo Elisa entrado en relaciones con ellas, admiraba su virtud, y esas nuevas amigas, le incluían sabios consejos que debían conducirla al completo triunfo del ardor juvenil que al una vez acaloraba su fantasía (1).

(1) La señorita alemana escribió desde Nápoles al autor quejándose muy cortemente de que al hablar de las dos hermanas rusas, no hubiese hecho mención igualmente de otra amiga íntima de las mismas, inglesa, que se hallaba siempre en su compañía en San Francisco de Massa. Con el mayor gusto hace el autor esta rectificación, y añade que, ojalá que estas nobles y virtuosas señoritas le hubiesen permitido declarar francamente sus nombres, tan queridos de sus amigos esparcidos por toda Europa.

de acampaban con gran molestia por la escasez de vituallas y de forrajes para el ganado. Las sendas de travesía, llenas de charcos, pantanos y hondonadas, dificultaban sumamente el caso de la gruesa artillería; y costábalas mucho inducir a los mozos de la branza a que les prestasen el auxilio de sus buyes, pues aquellos rústicos tenían las reprensiones de sus amos; hubo muchos que les ayudaron generosamente en aquel difícil paso; pero luego los liberales les quitaron los buyes y les dejaron arruinados. Además, como las tropas no llevaban consigo las cajas y escoltas militares, estaban faltos de dinero con que comprar en las poblaciones los alimentos necesarios en tan largas y penosas marchas. Así los oficiales, haciendo bolsa común, procuraron mantener a las legiones, evitando lo posible que exigiesen a la fuerza aquello de que tenían indispensable necesidad. No hay duda que la famosa retirada de los diez mil, que tanto asombró a la antigua Grecia, no experimentó tantas contradicciones ni presentó tantos prodigios de valor, denuedo y constancia dignos de figurar en la historia, como este ejército de fieles en su largo viaje, en medio del encarnizado furor de los partidos y facciones que por todas partes le amenazaban. De esta suerte, cubiertos de imprecaciones y de maldiciones, y con frecuencia atacados por los pueblos armados, llegaron finalmente a pisar el territorio del reino.

Los asuntos de Lombardía procedían con lentitud de parte de los sardos, con gran clamoreo de los

Guillermo Pepe permaneció firme persistiendo en su negativa: habló en alta voz a los boloñeses haciendo presente su fidelidad a la patria, añadiendo que antes de ser súbdito de los monarcas había nacido hijo de Italia: que la patria era primero que todos los deberes y afecciones, y que no dudasen que pasaría a la otra parte del Pó.—La guardia nacional le dió vivos aplausos y fiestas, y en seguida ordenó la marcha por Ferrara. Las legiones marcharon de mala gana é incomodadas con el desobediencia; así fué que al llegar a Ferrara se negaron absolutamente a pasar el Pó, jurando fidelidad y obediencia a la voluntad del rey. En vano se valió Pepe del desprecio y de las amenazas, pues á excepción de unos cuantos oficiales que arrastraron tras de sí a algunos soldados, todo el grueso del ejército se atuvo a la orden del rey, y sin retardo emprendieron su vuelta.

Este raro ejemplo de sumisión y fidelidad del ejército napolitano fué tanto más lisonjero y honorífico, en cuanto era más difícil llevar á ejecución sus intentos, debiendo atravesar ciudades llenas de conspiradores y de guardias nacionales, que en la retirada de aquellas valientes legiones veían la pérdida del brazo más fuerte de la guerra. Por lo mismo, viendo los capitanes que era peligroso entrar en Ravena y otras ciudades de la Romagna, caminaban formando masas cerradas por los campos, apartados de los caminos reales, y atravesando bosques, pinar y lugares poco frecuentados, en don-

Tales eran las distracciones de Elisa en su placida morada en Sorrento; y Bartolo había encontrado en D. Carlos quien participaba de sus utopías, sobre lo que tenían largas conversaciones, y pasaba allí los días en el mayor contento.

enorme para una potencia cuyas rentas públicas no exceden de mil millones de francos.

El Sultán, 33.300.000 francos, sobre un presupuesto de ingresos de 250.000.000 de francos.

El Emperador de los franceses, 25.000.000 de francos, sobre el mayor presupuesto de Europa, pues asciende á 2.500.000.000 de francos.

El Emperador de Austria, 20.000.000 de francos, sobre un presupuesto de 754.000.000 de francos.

El Rey de Italia, 16.600.000 francos, sobre un presupuesto de ingresos de 625.000.000 de francos.

El Rey de Prusia, 12.000.000 francos, sobre un presupuesto de 512.000.000 de francos.

La Reina de Inglaterra, 11.750.000 francos, sobre un presupuesto de ingresos de 1.700.000.000 de francos.

La Reina de España, 9.000.000 de francos, sobre un presupuesto de ingresos de 620.000.000 de francos.

El Rey de Baviera, 6.240.000 francos, sobre un presupuesto de ingresos de 100.000.000 de francos.

El Rey de Portugal, 3.800.000 francos, sobre un presupuesto general de ingresos que no excede de 75.000.000 de francos.

El Rey de los belgas, 3.300.000 francos, sobre un presupuesto de 150.000.000 de francos.

El Rey de los Países-Bajos, 2.500.000 francos, sobre un presupuesto de ingresos de 200.000.000 de francos.

El Rey de Sajonia, 2.000.000 de francos, sobre un presupuesto de 50.000.000 de francos.

El Rey de Suecia, 1.874.000 francos, sobre un presupuesto de ingresos de 41.000.000 de francos.

El Rey de Grecia, 1.300.000 francos, sobre un presupuesto de 22.000.000 de francos.

El Rey de Dinamarca, 1.200.000 francos, sobre un presupuesto de ingresos de 50.000.000 de francos.

El Rey de Hannover, 1.200.000 francos, sobre un presupuesto de 75.000.000 de francos.

El Rey de Wurtemberg, 1.100.000 francos, sobre un presupuesto de ingresos de 35.000.000 de francos.

El Papa, 1.000.000 de francos, sobre un presupuesto difícil de calcular á consecuencia de las anexiones piamentosas.

A esto debe añadirse que la lista civil no es por punto general el único recurso pecuniario de los Soberanos. Los productos de los bienes de la Corona se destinan también á los gastos de sus casas, y la conservación de los indicados bienes dista mucho de absorber todos los productos.

En el Boletín eclesiástico del Obispo de León se anuncia la vacante, en aquella santa iglesia catedral, de un beneficio, al que está anejo el oficio de tenor, dotado con seis mil reales anuales, llamándose á todos los que reúnan las circunstancias de destreza y habilidad en la música y aptitud canónica para recibir las sagradas órdenes dentro de un año, contado desde la toma de posesión, los que no fuesen Presbíteros y quieran mostrarse opositores al referido beneficio de tenor, dirigiendo sus solicitudes dentro de cuarenta días, contados desde la fecha del edicto, que cumplirá el 28 de Febrero próximo.

Debido proveer los curatos de patronato laical vacantes y que en adelante vacaren en sujetos aprobados en concurso abierto en la respectiva diócesis con arreglo al Concordato vigente, á fin de que los patronos puedan ejercer legítimamente su prerrogativa y derecho en favor de los que reúnan aquel requisito, el reverendo Obispo de León ha determinado llamar á concurso para que se habiliten todos los que pretendan optar á dichos curatos.

Las órdenes que han tenido lugar en casi todas las diócesis de España en las últimas temporadas de Santo Tomás, han aumentado el número de Sacerdotes, tan exco en algunas de ellas.

La sociedad de Misioneros de la Inmaculada Concepción, auxilio de los cristianos, invita, llama y admite á cuantos Sacerdotes y Eclesiásticos deseen abandonar el mundo y dedicarse á la salvación de las almas, propagación de la fe, extensión del culto y devoción de María Santísima en el ministerio de las misiones y piadosos ejercicios.

Los que deseen dedicarse á tan santa misión podrán entenderse con el Padre Ambrosio Roda, misionero apostólico, Obispo de Cuenca, Santo Monte de Priego.

Siendo ya indispensable prevenir sorpresas desagradables que han experimentado varios de los Párrocos de la diócesis de Mallorca, el reverendo Obispo de la misma ha resuelto que en adelante no consientan los venerables Párrocos la reparación y limpieza de cualesquiera alhajes de su iglesia por artistas extranjeros, sin que antes obtengan licencia escrita de S. E. I. dirigida al obispo.

El jueves por la tarde se dió fin á la misión en Alcoy.

Se calculan en 18.000 las personas de todas condiciones y edades que han concurrido y comulgado estos días. La despedida que dieron desde el púlpito los predicadores, fué conmovedora.

El Padre Vinader confía regresar pronto á Alcoy, de donde partió el viernes.

En extremo satisfactoria es la carta de Monseñor Faurie, Obispo de Apolonia y Vicario apostólico del Kouy-Tcheou, escrita al señor director de la obra de la Santa Infancia, pues avisa que en su vicariato se contaban por milares las almas recién convertidas á nuestra fe divina, asegurando el ilustre Obispo misionero que la mayor parte de este crecido número de conversos se debió á la favorable impresión que en los ánimos de aquellos chinos produce el espectáculo de la caridad directa á sus ojos por la obra de la Santa Infancia. Los fervorosos bautizadores que esta manda en todas direcciones, al mismo tiempo que envían al cielo una multitud de niños, á quienes administran el Sacramento del Bautismo cuando ya están para morir, van echando las semillas de la fe en los miltos que entre los adultos espantan acerca del Evangelio y de la Iglesia de Dios.

En aquel vicariato se acababan de adquirir para la obra de la Santa Infancia los dos niosquios que para niños y niñas posea el Gobierno chino. Hallábanse en un estado lamentable, y por lo mismo para que puedan servir es preciso hacer en ellos obras muy considerables y renovarlas enteramente.

VICARIATO APOSTÓLICO DEL YUN-NAN.

Monseñor Ponsot, Vicario apostólico del Yun-Nan,

escribe con fecha 1.º de Setiembre al señor director de la Obra de la Santa Infancia, participándole que en su vicariato se habían sufrido los rigores del hambre, en medio de los cuales, y para evitarlos, acudían á las escuelas cristianas muchos niños paganos, cuyos padres no tenían pan que darles, y que llegaban escuálidos, descarnados y medio desnudos. Las piadosas virgenas que dirigen aquellas escuelas, los recibían con el mayor cariño, y les prodigaban todo género de consuelos, aseándolos, vistiéndolos y alimentándolos, de suerte que á los pocos días parecían otros. Prodigios de la caridad cristiana obrados con las limosnas enviadas por la Santa Infancia, las cuales segun el mencionado Monseñor Ponsot, Obispo de Fiomelías, se habían consumido todas con atender á tan nuevas y urgentes necesidades.

En su vicariato son seis las escuelas de niños, y cinco las de niñas. Cuarenta bautizadores recorren en todas direcciones las dilatadas comarcas que la Santa Sede ha confiado á su pastoral solicitud, y otras cien personas de uno y otro sexo se emplean igualmente en la santa y nunca bien ponderada obra del bautismo de niños infieles gravemente enfermos, aunque sin alejarse mucho de sus propias habitaciones. Los misioneros les proveen de excelentes medicinas, en cuya compra se emplean todos los años sobre dos mil reales; y el hallarse acreditados dichos medicamentos mueve á las mujeres paganas á llevar sus niños enfermos á las casas de los cristianos y cristianas que los administran. El número de niños paganos que en el año pasado tuvieron la dicha de recibir el agua del Bautismo, subió á 11.373, de los cuales había la mayor parte volado al cielo.

BIBLIOGRAFIA.

Hemos tenido ocasión de ver unos Elementos de doctrina cristiana e Historia sagrada que acaba de publicar el tan modesto como ilustrado Sacerdote de las Escuelas Pías de San Fernando, Padre Nicolás Rodríguez. Dedicado desde mucho tiempo hace á la enseñanza de los niños, acomodándose á su capacidad, y sin perder de vista lo grandioso del asunto, ha comenzado con muy bien entendido lacónismo y sencillez, pero con la mayor claridad y precisión, toda la doctrina cristiana y Sagrada Escritura, siguiendo el programa aprobado para esta asignatura. A sus profesores y alumnos ha hecho un verdadero servicio el Padre Nicolás Rodríguez, pues á los primeros apenas les queda más trabajo que hacer algunas ampliaciones, y á los segundos confiar á la memoria unos párrafos de muy fácil retentiva y comprensión, y cuya numeración se corresponde con la del programa.

Es un trabajo digno del mayor elogio, y mucho más si se tiene en cuenta que se ha hecho durante las aflictivas circunstancias por que hemos atravesado en el primer trimestre del presente año académico, y para no defraudar, como dice su autor, el tiempo que debió haber consagrado á la enseñanza de sus discípulos. Lo recomendamos, pues, á estos como una obra de un mérito indisputable, advirtiéndoles que se halla de venta en la portería de las Escuelas Pías de San Fernando, y en las librerías de Oramendi, calle de la Paz, y de Lizcano, calle de la Cruz.

El «Diario de Palma» nos da noticia de haberse celebrado en la iglesia parroquial de Santa Eulalia, con la pompa y majestad de un pueblo eminentemente católico, la solemne oración de Cuarenta horas que las hijas de María consagran anualmente en honor de su inmaculada Madre la Santísima Virgen.

Han sido robadas recientemente varias iglesias en la diócesis de Salamanca, entre las cuales podemos citar las de Dominos de Ledesma y Audeasa de Aiba, si bien por las precauciones tomadas con anticipación, no han podido ser sustraídas las alhajas de dichas iglesias; han desaparecido, sin embargo, el copon y un cáliz.

La junta parroquial de Beneficencia de Santa Cruz ha invertido durante el año último en el socorro de los pobres y demás objetos de su instituto 80.321 rs., quedando en tesorería 19.321.

Como preparación á la solemne fiesta de Nuestra Señora de la Paz habrá hoy al anochecer gran baile con orquesta en la iglesia de la Inmaculada y en la parroquia de Santa Cruz.

Nos dice un suscriptor de Ciudad Real lo siguiente:

«Tengo entendido que un Quidam de esa corte se ha presentado en varias casas de la misma titulado agente de las monjas carmelitas de la villa de Malagon, de esta provincia de Ciudad-Real, y con el encargo de recoger fondos para la reparación de su templo y monasterio. Al efecto, se anuncia como visita de varias personas respetables de esta ciudad, entre ellas la insignificante mía, para ciertas y determinadas de la corte; y como todo sea una solemne impostura, ó lo que tanto monta, uno de los mil medios de esta clase que se vale la mala fe humana para vivir á costa del prójimo, le agradeceré infinito se sirviese Vd. insertar este anuncio en su apreciable diario.»

La suscripción abierta en Londres para construir una catedral en memoria del Cardenal Wiseman, ha producido ya más de 50.000 francos. El Santo Padre ha regalado un magnífico relicario de plata, lleno de piedras preciosas y de mosaicos de esquisito gusto.

Debemos manifestar á nuestros lectores que el Cardenal Wiseman es natural de Sevilla y pasó su juventud en Extremadura.

Ninguna labor, por bella que sea, cede al burlido, que es de origen antiquísimo.

Los israelitas lo conocían, como lo prueban los siguientes versículos del capítulo 26 del Éxodo:

Vers. 1.º. «Hé aquí como debeis hacer el Tabernáculo; habrá diez cortinas de lino, de color de jacinto, de púrpura y de escarlata, tenidas dos veces y cubiertas de bordados.»

Vers. 31. «Hareis un velo color de jacinto, de púrpura y de escarlata, cuyo velo estará tenido dos veces, será igualmente de lino, y trazareis sobre él los bordados más bellos y caprichosos.»

No obstante, estos bordados no estaban hechos con la aguja, sino por medio de tejar.

El bordado de aguja apareció únicamente del siglo XV al XVI.

Obra del siglo XVI fué el celebre cobertor que las colegistas de Saint-Cyr, en Francia, bordaron para Mad. Mantecon.

El asunto que representaba era el sacrificio de Abraham, y parecía imposible que la aguja hubiese podido producir una maravilla semejante.

La augusta fundadora del colegio lo mandó poner en el techo que era cubierto en Versalles.

Al congreso de estudiantes abierto en Lieja han acudido diez españoles que esperamos se dejen oír. En cambio á la Exposición de Oporto no ha ido ni siquiera una botella de vino de España.

Dice un periódico de noticias:

«A las nueve y media de anoche un Lombré de alguna edad dió unas voces subversivas en la plaza de la Villa, y en el momento que se acercó á él un guardia civil para detenerle, sacó una navaja el paisano y le infligió una herida en el vacío derecho, si bien no de gravedad. Inmediatamente fué preso el agresor y

conducido al gobierno militar, poniéndosele á disposición del capitán general para ser juzgado militarmente.»

A lo cual sólo tenemos que añadir que el guardia, cuya herida resultó leve al hacer el examen y cura de ella en la casa de socorro del tercer distrito, no quiso disparar su fusil contra el agresor, momentos antes de ser herido, por evitar la alarma y el escándalo, que en las circunstancias actuales eran consiguientes. El guardia se llama Miguel Elos y Fierro y el que le hiirió José Bernat.

El sábado llegó al puerto de Alcañete el vapor de guerra Liniers, con objeto de tomar á su bordo algunos confinados, con los cuales debió hacerse á la mar en la misma noche del sábado.

Dentro de breves días se abrirán al servicio público los 30 kilómetros de la sección de Castuera á Magacela, en el ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz.

Los inspectores de vigilancia de Barcelona prendieron hace tres días á unos 30 vagos que encontraron en distintos puntos de la misma, algunos de ellos en casas sospechosas. A la generalidad se les han ocupado varias navajas y hasta armas de fuego. Tanto los presos como las citadas armas han sido puestos á disposición del capitán general del Principado.

Y preguntamos ahora nosotros: ¿por qué los inspectores de vigilancia de Madrid no se ocupan en hacer un espurgo semejante? Nosotros les aseguramos que si proceden con celo é interés en sus pesquisas, no han de ser inferiores en número las prisiones hechas por ellos en Madrid, de las que hicieron sus compañeros en Barcelona.

Leemos en el Boletín eclesiástico de Barcelona:

«Hechos de satisfacción y noble orgullo anticipamos á nuestros lectores la noticia del brillante y trascendental resultado obtenido en sus estudios por nuestro apreciable amigo el distinguido profesor de ciencias físicas del Seminario conciliar de la Virgen de Montelegre de Barcelona, doctor D. Jaime Arbós, Presbítero, de un nuevo gas, aplicado no sólo al alumbrado, sino como motor y fuerza para la locomoción y como calorífico á los electos comunes. La importante invención del doctor Arbós es ya conocida y utilizada en París, y muy pronto se sentirá en todos los centros industriales de Euro a la revolución que ha de fomentar en el alumbrado público y en la maquinaria, pues la aplicación de sus aparatos electro-motores á la producción de fuerzas es solicitada en varios establecimientos de Barcelona, de Madrid, Valladolid, Valencia y otras capitales nacionales y extranjeras.»

De su éxito completo dió solemne y cumplido testimonio en la tarde del domingo 19 de Noviembre último, días de S. M. la Reina, en el grandioso edificio del Hospital militar de esta ciudad, donde á presencia de nuestro Excmo. Prelado, del Excmo. señor capitán general y demás autoridades superiores, de las juntas de Sanidad y Administración militar, de gran número de oficiales del ejército y de un concurso escogido é inteligente se hizo la inauguración oficial del nuevo fluido aplicado á todos los usos de la naturaleza en el propio establecimiento, mereciendo de las autoridades y de los concurrentes plácemes y felicitaciones, y las manifestaciones de íntima satisfacción por el resultado de sus importantes estudios y combinaciones resultado que, al paso que beneficiará muy pronto á la industria, dará nueva preza y renombre al país que marcha siempre al frente de los grandes inventos industriales y científicos, redunda á la nueva gloria y honra de la Iglesia, de que es el señor Arbós digno y glorioso ministro, y favorece al Estado con un nuevo elemento de riqueza pública.

«Sin perjuicio de dar más tarde y cuando el orden é interés de los materiales nos lo permitan un juicio analítico del gas-arbós, hoy no hemos podido dejar de comunicar á nuestros lectores el júbilo profundo que sentimos, inspirado por la evidencia del más completo resultado del fluido electro-motor del doctor Arbós, cuya realidad, importancia y aplicación es ya públicamente un hecho consumado.»

El vapor «London», que salió de Plymouth el día 6 de Enero para Melbourne, ha naufragado el 11 en alta mar por efecto de una tempestad horripal, con doscientos sesenta pasajeros á bordo. Una lancha con diez y seis personas, es la que únicamente pudo salvarse, siendo recogidas después de terribles sufrimientos e incertidumbres por el buque italiano «Marianopoli», que llegó á Falmouth con la noticia de tan funesta desgracia.

Hablándose entre varios cazadores de tiros raros y de heridas poco comunes, un andaluz, que era del oficio, dijo:

«Nadie ha hecho en este punto lo que yo. De un balazo de esta especie una cierva de la punta de la oreja derecha y la puzuela del pie izquierdo.»

«No puede ser! ¿No puede ser! exclamaron á la vez los concurrentes. ¿Cómo diablos había de estar la cierva para recibir dos heridas tan disparadas?»

«Poco á poco, caballeros, repuso tranquilamente el andaluz cuando yo la apunté, se estaba rascando.»

¡Alerta, avanos! El Sr. Frantz, mineralogista, y el Sr. Enrique Favre, doctor en medicina y director de La France Médicale, acaban de anunciar al mundo docto é ignorante que han encontrado la piedra filosofal para transformar el cobre y el mercurio en oro y plata, puesto que todos los metales son unos mismos átomos que en estado dinámico diverso. [Aviso á todos aquellos que tienen oro y plata! ¡Van á presurarse á desahucarse de estos metales! ¡Van á ver muy en breve arruinados!]»

Leemos en «El Comercio» de Cádiz:

«Antes de anoche hubo fuego en unos almacenes de madera inmediatos á Puntales, lo cual produjo alguna alarma en esta ciudad.»

Inmediatamente que se observó el incendio, el señor conde de Alcañete, que mandaba la escuadra turca surta en Puntales, desató la mitad de las dotaciones de los buques al lugar de la conflagración, perfectamente preparados con las bombas e incendios de los respectivos buques, y no podemos menos de elogiar el orden, arrojo y precisión que demostraron en sus esfuerzos para cortar el incendio, acertadamente dirigidos por sus señores comandantes y oficiales. La concurrencia que fué inmensa no se cansaba de elogiar la disciplina y acierto con que dirigieron sus ataques contra el v. r. z. elemento, y sin duda alguna á sus esfuerzos y filantropía se debe que se haya logrado cortar el fuego, que hubiera podido tomar terribles proporciones.

Creemos ser el eco de los sentimientos del pueblo gaditano dando las gracias al señor conde de Alcañete, comandante Muza Bey y demás oficiales y tripulación de la escuadra por su noble y generosa conducta, y deseamos que ninguno haya padecido, aunque tenemos noticias de algunos que resultaron levemente lastimados.»

A consecuencia del descenso de las aguas del Sena se están haciendo algunas exploraciones, á las que la arquitectura debiera no pocas precisiones científicas. Estos últimos días se ha encontrado debajo de un puente un sello de dos caras, de plata, en el cual se ven grabadas las armas de Calais de Medici; una arrieta de la isla de la Cité un cuclino de origen oriental, cuya hoja y puño están crustados de plata; agua abajo de la propia isla se halló un hacha de piedra negra, pulida, de gran tamaño y de un carácter muy particular. De todas las piezas descubiertas, la que más excita la admiración, es sin duda alguna una especie de medallón de cobre, que contiene un retrato de mademoiselle de la Vallière, pintado al óleo sobre una plancha de metal. Esta pintura, que durante siglo y medio ha permanecido en el fondo del Sena, ha sufrido muy poca alteración, pues solamente los carmines se han vuelto negros.

Leemos en un periódico de Sevilla:

«Hace pocos días se ha cometido en el término de la

villa de Palomares, un acto de vandalismo, que sólo puede verse entre cafres, ó en países á donde aun no haya llegado la civilización y la cultura. Parece que los trabajadores de una hacienda de aquel término, se sublevaron en demanda de jornal más crecido del que recibían, y para conseguir su intento, trataron de sustraer á la vez á los de la inmediata, de propiedad de nuestro convecino el Sr. D. Rafael Lafitte, mas como aquellos se negasen á secundarlos, concibieron el infame proyecto, que realizaron la siguiente noche, de talar parte de los olivares de la misma, cuyo daño, apreciado por peritos nombrados por el alcalde, asciende á la cantidad de 129.000 y pico de reales. Parojicio de tanta trascendencia, irrogado al propietario Sr. Lafitte, sólo porque los trabajadores de su hacienda, bienvenidos con su amo, rehusaron seguir el ejemplo de sus revoltosos compañeros, prueba hasta qué punto cunden, entre la gente ignorante, las ideas socialistas y disolventes que se predicán por muchos, desarrollando en sus malos instintos el odio á las personas acomodadas y la falta de respeto al sagrado de la propiedad.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, y San Raimundo de Peñafort.

SANTOS DE MAÑANA. Nuestra Señora de la Paz y San Timoteo, Obispo y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del colegio de Nuestra Señora de la Paz (calle de Embajadores), donde por la mañana se celebrará á su excelsa titular con Misa mayor y sermón, y por la tarde completas, letanía, Salve y reserva.

En la parroquia de Santa Cruz dará principio la novena de Nuestra Señora de la Paz: á las diez será la Misa mayor con panegírico, que dirá el licenciado don José Moya y Soler, y por la tarde, en los ejercicios dirá el sermón D. José Joaquín Montalban, terminando con la Salve y reserva.

En San Sebastian habrá Misa cantada con manifestación á las diez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de las Mercedes, en Don Juan de Alarcón ó en San Cayetano, ó la de la Paz en Santa Cruz ó en San Martín.

Se reza de la Descension de la Santa Virgen, con rito doble de segunda clase y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Real decreto.

Tomando en consideración lo que me ha expuesto el ministro de la Guerra, y de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Quedan extinguidos los regimientos de caballería de Calatrava y de Bailén, 2.º y 4.º de Húsares.

Dado en Palacio á veintidos de Enero de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE ESTADO.

El ministro de España en Lisboa dice al señor ministro de Estado en telegrama de ayer 22 que el Gobierno portugués acababa de recibir un despacho telegráfico de la autoridad de Beja, participando que el general Prim se había presentado á la autoridad de Barranco con su Estado mayor y una fuerza como de seiscientos caballos, declarando hallarse dispuesto á hacer entrega de los caballos, armamento y equipo á la persona que al efecto comisionase la autoridad española, y que por lo demás aguardaba las órdenes del Gobierno de S. M. Fidelísima para cumplirlas puntualmente.

Cancillería.

El Sr. D. Carlos Creus y Camps y el Excmo. señor D. Pedro Sorela y Maury participan á este ministerio haber entregado en Buenos-Aires y con la debida formalidad al Excmo. señor vice-presidente de la República Argentina las cartas Reales dando por terminada la misio que en calidad de ministro residente de la Reina nuestra señora ejercía el primero, y acreditando al segundo en el propio concepto.

El mismo Sr. Creus da cuenta desde Montevideo de haber puesto en manos del Excmo. señor gobernador provisorio de la República oriental del Uruguay con el ceremonial de costumbre su credencial de ministro residente de S. M.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real orden.

Por el ministerio de Hacienda se transcribe á este de Gracia y Justicia la Real orden comunicada con fecha 19 de Diciembre próximo pasado al director general de Rentas estancadas y Loterías, cuyo tenor es el siguiente:

«Almo. Sr.: He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido en esa dirección general proponiendo se modifique la Real orden de 21 de Marzo último que dispuso se paguen en metálico en los seminarios conciliares los derechos de matrículas, y que se extendan en el papel sellado correspondiente las certificaciones de matrícula de aprobación y los títulos de los grados que se obtengan.

En su consecuencia:

Visto el segundo párrafo del art. 23 del Concordato celebrado con Su Santidad en 16 de Marzo de 1861, en cuya última parte se dispone que en todo lo que pertenece al arreglo de los seminarios conciliares, á la enseñanza y á la administración de sus bienes se observen los decretos del Concilio de Trento:

Vista la Real cédula expedida por S. M. en 23 de Setiembre de 1852 á los muy reverendos Arzobispos y Obispos, en que se establece el plan de estudios para los Seminarios conciliares de España, en cuyo título 11, después de determinar los derechos que han de abonar los alumnos por matrículas, exámenes y grados, según las clases y facultades, se previene que los derechos de matrícula se apliquen por completo al Seminario, concediendo al Diocesano la facultad de repartirlos todo ó parcialmente al alumno que justifique ser pobre, aplicado y de buena conducta:

Visto el Real decreto de 12 de Setiembre de 1861, en cuya sección 3.ª, capítulo 6.º, ó sean los artículos 69 y 70, se dispone que los derechos de matrículas

en las universidades y demás establecimientos de enseñanza costeados por el Estado se satisfagan en papel creado al efecto, y cuyos precios serán de 2, 3, 4, 5, 6, 8, 10 y 14 escudos pliego, en cuyo uso se observará en la parte que le sea aplicable cuanto se dispone en las precedentes secciones sobre multas y reintegros:

Vista la Real orden de 21 de Marzo último, en que se declara que el Seminario conciliar de León está comprendido en las disposiciones 69 y 70 del Real decreto de 12 de Setiembre de 1861, y por lo tanto deben ingresar en el Tesoro en el papel correspondiente los derechos de matrícula que exige á sus alumnos en vez de hacerlo en metálico como lo han hecho hasta aquí, medida que tiene el carácter de general y aplicable á todos los Seminarios que se encuentran en idéntico caso:

Vista la Real orden de 30 de Junio último, en la que el ministerio de Gracia y Justicia remite al de Hacienda la consulta evacuada por la sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado para que conforme á ella derogue la Real orden de 21 de Marzo:

Considerando que esta disposición ministerial, aun cuando recaída en el expediente promovido á consecuencia de la visita girada al Seminario conciliar de Astorga por el visitador del papel sellado y de un oficio que el ministerio de Gracia y Justicia remitió al de Hacienda, dirigido el primero por el gobernador eclesiástico del obispado de León, sede vacante, tiene todos los caracteres de una medida general contra la que no cabe el recurso contencioso:

Considerando que los Seminarios conciliares no están sujetos á la ley general de instrucción pública ni á los decretos del Concilio de Trento, con arreglo al Concordato, respecto á la conservación y administración de sus bienes:

Considerando que limitados los efectos de los estudios que en ellos se hacen á los meramente eclesiásticos, sólo los Prelados, al tenor de la disposición anteriormente citada, son los que deben arrogar la enseñanza y administración de bienes de dichos establecimientos:

Considerando que la subvención de 90 á 120.000 reales que reciben los Seminarios del Tesoro no puede hacerlos perder su calidad de dependencia del Prelado respectivo, siendo esta subvención acordada entre ambas potestades una compensación de los bienes de que el Estado se incautó, y con los cuales hacían frente á sus necesidades:

Considerando que no siendo los Seminarios costeados en realidad por el Estado no deben ser comprendidos en la parte dispositiva del Real decreto de 12 de Setiembre de 1861, según la que deben satisfacer en papel los derechos de matrícula exigidos á los alumnos:

Considerando que si se obligase á pagar en papel los derechos de matrícula de los seminarios ingresando su importe en el Tesoro, vendría á anularse el artículo 11 de la Real cédula de 21 de Setiembre de 1852, que dispone se aplique por completo á dichos establecimientos:

Considerando que de no dejar en efecto la Real orden de 21 de Marzo quedaría ilusoria la facultad concedida á los reverendos Obispos en la repetida cédula para rebajar en todo ó en parte los citados derechos á los alumnos pobres, aplicados y de buena conducta:

Considerando que lo propuesto por ese Centro directivo respecto á que las certificaciones de matrícula y títulos que se expidan por dichos Seminarios se extiendan en el papel del sello designado al efecto por el Real decreto de 12 de Setiembre de 1861 está conforme con el espíritu que presidió al dictarse dicha disposición, porque si con las certificaciones se prueban estudios hechos, y con los títulos se pueden obtener cargos eclesiásticos, justo y debido es que se extiendan con la necesaria formalidad:

Y considerando, por último, que no pudiendo hoy incorporarse los estudios hechos en Seminarios ó Institutos á la Universidad, no hay necesidad, como propone esa dirección, de disponer sobre lo que deben de adeudar por diferencias de matrículas:

S. M., conformándose con el dictamen emitido por el Consejo de Estado en pleno, ha tenido á bien resolver que los Seminarios conciliares, con arreglo á las disposiciones vigentes, puedan exigir en dinero los derechos de matrícula de los alumnos, declarando en su consecuencia derogada la Real orden de 21 de Marzo último que dispuso se hicieran en papel; y que las certificaciones y títulos que expidan dichos Seminarios deben extenderse en las clases de papel sellado al efecto por los artículos 39, 40, 41 y 44 del Real decreto de 12 de Setiembre de 1861.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes.

Lo que de orden de S. M. se publica en la Gaceta, para que llegue á conocimiento de los M. RR. Arzobispos, RR. Obispos y demás Prelados. Madrid 18 de Enero de 1866.—Cal

VARIEDADES.

NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA.

O LA

RECONQUISTA DE MADRID.

CRÓNICA DEL SIGLO OCTAVO.

CAPÍTULO XII.

Que trata del feliz resultado que tuvo para Ruiz-Pérez y Clara la conducta de Garcés.

—Margarita, os lo repito: hay que tomar una medida extrema...

—Si así lo creéis, sea, Gracian.

—Todo hay que temerle de ese malvado: hace nueve días que no descanso ni duermo pensando en nuestra hija: de todo es capaz el corazón perverso de Juan Garcés.

—¿Y habéis consultado antes á Clara?

—¿Y hay necesidad de interrogarla para saber lo que piensa? ¿No la habéis visto en estos días abatida y llorosa, sintiendo tanto como su amado el desgraciado lance de la plaza?

—¿Y no serían sueños de niña, los arranques de ese amor hacia Ruiz-Pérez? Ay, Gracian, mucho estimo á ese joven tan dulce y caballero, pero esa unión en vez de dar la felicidad á mi hija la hiciera desgraciada, nunca sabría perdonarme la precipitación con que me obligais á proceder en este asunto.

—¿Precipitación? no lo creáis así, señora; hace ya mucho tiempo que debíais haber comprendido el estado del corazón de vuestra hija: me consta que ama á Ruiz-Pérez con un amor tierno, puro y entrañable. Y por lo que toca á esta, la conozco desde niño, es un alma de ángel, y quiero á Clara con toda la fuerza de su primer amor; amor siempre creciente, siempre desinteresado y digno en un todo de nuestra hija.

—Y bien... aunque así sea, y me hisonje que discurrís recta y juiciosamente, ¿cómo pensáis abordar la cuestión con Ruiz-Pérez?

—¿Cómo? de la manera más sencilla del mundo; diciéndole: amais á mi hija y ella os corresponde; si ese amor os hace dignos el uno del otro, ya es hora de que el cielo os bendiga, uniéndoos en estrecho lazo.

—No creo que sea la manera más digna esa que imagináis.

—¿Qué diablitos... conozco al muchacho desde niño... tengo confianza con él para hablarle así, sin que lo tome á mal el rapaz... ¿y cómo lo ha de llevar á mal? Al contrario, se volverá loco... ¿no lo comprendéis así?

—Con todo, me parece conveniente hablar antes con nuestra hija.

—Bien: vos os encargáis de Clara, que yo tomo por mi cuenta á Ruiz-Pérez.

—Hoy mismo pienso hablarle.

—Y que el cielo haga que todo salga á medida de nuestros deseos.

—Adios, Gracian.

—El os acompaña, Margarita.

—Hé aquí la conversación que medió entre ámbos esposos á los pocos días de la aparición de la santa imagen de Atocha.

—El caballero Gracian Ramirez había imaginado que el único medio, que por el pronto se le ofrecía de oponerse á los deseos de Garcés, consistía en unir en estrecho lazo á los dos jóvenes, como para darle á entender con tal conducta, que no tenía nada que esperar de Gracian, tratándose del porvenir de su querida Clara.

—Su buena esposa Margarita apenas se separó de él, procuró encontrarse sola con Clara, y la habló del modo siguiente:

—Oye, hija mía; vas á abrirme tu corazón: á una madre no hay que ocultarle ni los más íntimos pensamientos, por lo mismo que el amor de una madre, y créeme, porque te hablo con toda mi alma, es el más desinteresado que existe en la tierra.

—Madre...

—¿Lo harás así, hija mía?

—¿Acaso os he ocultado alguna vez lo que pasa por mi corazón?

—No; y por lo mismo abro la confianza de que vas á responderme con verdad á las preguntas que voy á hacerte.

—Hablad, pues; ya os escucho.

—Atiende. Hay en Rivas un hombre noble y aguerido: creo que no te es desconocido.

—¿Quién?

—Aguarda. Se ha presentado á tu padre... diciéndole que te ama... que solicita tu mano... y Gracian, como es natural, quiere antes de dar su palabra, conocer el estado de tu corazón.

—¿Aturdida quedó la joven al oír las palabras de su madre, pues no se imaginaba que se hablara de su amante Ruiz-Pérez?

—¿Qué dices pues á esto? ¿es libre tu corazón?

—¡Ah! ¡puedo mí! ¿habéis olvidado ya al compañero, al amigo de mi niñez? ¿no sabéis que le amo, que sus palabras caen sobre mi corazón como dulce rocío?... ¿que su corazón vive y palpita á los mismos sentimientos que el mío: que sus penas y sus dolores laceran mi alma?... ¿que no pienso sino lo mismo que él, que no hablo sino de él, que no sueño sino con él?

—Preguntadle á mi buena hermana Lucía lo que he sufrido estos últimos días, las lágrimas que he derramado y cuánto ha tenido que hacer la pobre niña para consolarme. ¿Y me preguntáis si mi corazón es libre?

—Así prorumpió la hermosa joven, entonces más bella que nunca en un arranque impetuoso, pues se dejaba arrastrar de su irreflexión en medio de su inocencia, y ocultó su rostro en el pecho de su madre, derramando gruesas lágrimas.

—La buena Margarita no pudo tampoco sofocar el sentimiento de ternura que brotó en su alma; al ver la sencillez y el cariño de Clara.

—Bien, hija de mi alma. No temas que tus padres sean tiranos que pretendan forzar tu voluntad á una unión, que sin duda te haría desgraciada.

—¡Ah! ¡qué buenos son! reposó la joven en el colo de su alegría, dando un abrazo á aquella.

—Pero vamos á ver Clara: ¿eres que serías feliz uniéndote con Ruiz-Pérez?

—¿Que si sería feliz?... ¡ah! cuánto en la tierra puede serlo la criatura, porque nuestra felicidad sería por lo menos un destello de la que el Señor y su Madre Virgen reservan en el cielo á los que les aman; porque si vierais cuánto amo á la Virgen... ¿creo que ella misma me animaría muchas veces á amarla; si no hay duda... y su imagen se me presenta en

sueños y me dice al oído ámate, ámate, que yo seré tu escudo y protección en la tierra... con él serás feliz en tu vida y luego con él y conmigo en los cielos.

—¿Qué ballos sueños tienes, hija mía!

—¡Oh! sí, ¡muy bellos!... que quiero tanto la Virgen...

—¡Ojalá que siempre te muestres digna de su amor!

—¿Y á que no imagináis á quién se parece cuando se me presenta en sueños?

—¿A quién?

—A la imagen Theotoca, madre mía; como ella agraciada, como ella morenita, con su seno en el brazo... y tan hermosa... y tan dulce... y tan cariñosa... ¡Vámonos, me da un regocijo cuando se me aparece!... aunque cuando quedé dormida, escuche ad es, comencé á tener una pesadilla... me parecía estar viendo allá á lo lejos una sombra que se iba acercando hacia mí... y venía... y venía... y tenía un aspecto que me aterraba... traía en su mano un pergamino... y la sombra aquella me llamó... yo me fui llegando á ella... así... muy despacio... ¡tenía tanto miedo! y me alargó su mano descarnada... y me lo entregó... aquel pergamino me causaba un frío que se fué introduciendo por todos mis miembros... entonces leí lo que decían unos caracteres de ideó que en él estaban escritos... y mis ojos vieron estas terribles palabras...

tu muerte... yo no sé lo que por mí pasó... pero me creía espirando... ya me parecía que el sepulcro me encerraba con sus espesas tinieblas... cuando entonces... oí esto, madre mía; se abrió la tumba á una voz que resonó en los cielos y en la tierra... brilló no resplandor celestial, y llena de gloria y de majestad y circuida de ángeles vi á la Virgen Santísima... ¡Qué bella y seductora estaba! y me tomé de la mano... y me volví á la vida... y torné á gozar del ambiente perfumado y puro que dejaron á su paso las huellas de la Señora... y volví á gozar de vuestro cariño... y del de mi padre... y Lucía... y Ruiz-Pérez... ¿Qué os parece, madre mía este sueño?

—Absorta Margarita durante la pintura expresiva de aquel sueño de Clara, no respondió á la pregunta que esta le dirigió. ¿Era aquella una vana imagen representada en la acalorada imaginación de la joven, ó acaso algún aviso del cielo, presagio de algún acontecimiento triste que la amenazaba y del que había de salir salvo por la protección de aquella Virgen de quien tan devota era? Hé aquí la idea que surgió en el alma de Margarita.

—Así es que sin responderla, dándole un beso en la frente, se retiró de la estancia de su hija; rogándole que pidiese á la Virgen luz para comprender lo que más convenía á su futura felicidad.

—Gracian Ramirez por su parte cumplía también al mismo tiempo con lo que se había impuesto respecto al joven Ruiz-Pérez. Este, que aquella misma mañana había salido cabalmente por vez primera á la calle, se encontró al penetrar en casa de su amada con el noble padre de esta, y aprovechó Gracian la buena ocasión que se le presentaba en tal coyuntura.

—Adios, Ruiz-Pérez, le dijo al verlo entrar. Gracian al cielo os veáis ya restablecidos.

—Así es, Gracian; y yo os las doy al mismo tiempo por el cuidado que por mí os habéis tomado.

—¡Vol!

—Si tal: no ha pasado día en que no hayáis ido á ver al herido; y he sabido además cuanto habéis trabajado para ver de averiguar algo acerca de los asesinos.

—¡Ay, amigo, desgraciadamente nada se ha descubierto!

—¿Ved aquí; y yo encerrado en mi casa he sabido cuánto ha sido el malvado que armó el brazo de esos viles.

—¿Qué habéis sabido?

—No se me ha querido aún revelar su nombre, pero muy pronto lo sabré; y entonces ¡ay del que asesinó al padre!... ¡ay del que quiso asesinar al hijo! pronunció con acento triste al mismo tiempo que irritado.

—No comprendo esas palabras Ruiz-Pérez, dijo Gracian al ver unidos por la exclamación del joven dos hechos tan lejanos.

—Sí, amigo mío, el hijo va á castigar los crímenes de un hombre para quien no existe en la tierra ley divina ni humana.

—Y ese hombre...

—Yo es he dicho que ignoro quién sea; sé que es noble, que fué amigo de mi padre, mejor dicho, que se vendió por tal para arruinar la vida, y...

—¿Pues se encuentra en Rivas?

—También lo ignoro.

—¿Quién os ha revelado?

—Mi buen escudero Martin.

—¡Martin!

—Sí, fué testigo del crimen en el bosque.

—¿Qué decis? ¡Oh! Dios de justicia! ¿qué sospecha me asalta pero... no puede ser; asegurado, como queriendo desechar una idea que se le ocurrió...

—¿Cómo! también vos sabéis... ¡hablad, hablad por el cielo! ¿Calláis? ¡Oh! ¿por qué se me oculta el nombre de ese vil? ¿Por qué dar treguas á mi venganza? ¡Todos callan! ¿Qué misterio hay envuelto en esta conducta?

—No, Ruiz-Pérez, no sé una palabra de eso quedéis: á fe de caballero os lo aseguro: continuó Gracian luchando interiormente con sus pensamientos.

—Pero, ¿qué ignorais el nombre del que se llamé amigo de mi padre?

—Lo sé, pero...

—¿Decidme por Dios!

—¡Joven, estás en un error... vuestro padre murió en una cacería.

—¿Pero sabéis por qué fué destruido por la tierra? ¡porque ese hombre le dio un golpe en la cabeza, que le hubo de desconcertar; por lo que cayó en poder del jabalí!

—¿Quién os ha dicho eso? ¿gritó aquel volviéndose á dar oídos á sus sospechas.

—Martin... que aquella noche notó en la cabeza del cadáver una herida ancha y dilatada, debida no á la fiera sino á un arma cualquiera manejada por la mano de un hombre.

—¿Luego es verdad!... ¡ah! maldición sobre ese hombre! prorumpió en el colmo de su furor, ya convencido por las palabras del joven.

—¿Y aún no queréis revelarme su nombre?

—¡Oh! ¡cuánta iniquidad! ¡cuánto crimen! Dios mío, ¡y yo que creía que ese hombre aun podía recudir el yugo de sus pasiones!... ¡por todas partes sangrará! ¡corren por todas partes! ¡oh! ¡qué cu-

lculo de maldades! murmuraba el noble caballero sin dar oídos á las palabras de Ruiz-Pérez.

—¡Es decir, que yo sólo he de ignorar quién es el que me ha cometido traíloramente en las sombras de la noche, por no haber tenido valor suficiente para medir su acero con el mío! ¿que no ha de ser dado al hijo vengar el asesinato de su padre!

—Escuchadme, Ruiz-Pérez, prosiguió Gracian; yo os juro que ese hombre recibirá el castigo que merece; pero como buen amigo os suplico que no os empuéis en querer levantar la punta del misterioso velo que envuelve ese acontecimiento desgraciado.

—¡No os entiendo!

—Ni os conviene por ahora entenderlo. Hagamos de otra cosa.

—Sea: aseguró el joven que escuchaba siempre á Gracian como un hijo á su padre.

—¿Aun no habéis visto á Clara?

—No.

—Pasad y triste ha pasado estos últimos días.

—¡Oh! ¡me aña demasiado para no haber sufrido al tener noticia de mi estado!

—¿Y vos también la pagais ese cariño?

—¡Ah! señor, ¡ha sido el primer amor!

—No se me ocultaba.

—¿Y bien...

—¿Podré contar con la aprobación de sus padres?

—Aun es una niña... y vos también lo sois...

—¿Y qué importa, si nuestro amor es verdadero?

—Joven, podéis engañaros en vuestros afectos y tomar por ese dulce sentimiento lo que bien pudiera ser una mera veleidad.

—¡Oh! ¿podeis creer?...

—Lo que creo es que puede mucho la ilusión en las almas que ajenas tienen conocimiento de lo que es el mundo... y acaso la vuestra y la de Clara pudieran hallarse en ese estado.

—No, Gracian, no es de hoy nuestro amor... comenzó casi en nuestra niñez, y háse acrecentado más y más en nuestra juventud... bien lo sabéis... yo os acordáis del día de la coronación de Rodrigo?... Yo era entonces un niño... Clara también lo era... y si hoy que se encontrasen nuestras miradas bajo las bóvedas del templo para que se comprendiesen nuestras almas. El cielo quiso que la España cayera bajo el yugo musulmán, y os retirasteis de Toledo á Madrid, don le creísteis encontrar más seguro asilo para vuestra familia, y os acompañé así como otros muchos caballeros que eran amigos de vuestros.

—Y cuando la capitulación de Madrid os permitió estableceros en Rivas, ¿quién fué el primero que quiso compartir con vos los trabajos de la guerra para rechazar á nuestros enemigos? Era que mi amor á Clara me atraía á ella; y me decía que en tanto que mi brazo pudiera manejar una lanza había de velar por la libertad y la existencia de esa niña inocente, y también por la de su familia. ¡Ved si la amo ahora!

—Hé aquí cómo Gracian Ramirez había sabido presentar el asunto de modo, que el joven hiciera lo mismo que entraba en sus miras, y partiese de él la petición de la mano de su hija.

—¿Para qué hemos de entretenernos en describir lo que gozaron los corazones de los dos jóvenes al saber que tanto Gracian como Margarita eran gustosos en su unión?

—Todo cuanto dijéramos había de ser pálido ante la dulce alegría que los llenó, cuando supieron que había llegado la hora en que á las claras podían decir á todo el mundo cuánto se amaban.

—Baste decir que pronto corrió por Rivas la noticia de que iba á verificarse la unión de Clara y Ruiz-Pérez, y como ámbos eran muy queridos en todo el pueblo, todos se alegraron porque sabían sus amores, y habían tenido conocimiento del lance de la plaza, en que algún envidioso rival había pretendido dar muerte al joven.

—Así, pues, en el mismo día en que se bendijera la nueva ermita, terminada que fuese la obra, tendrían también lugar los desposorios de los jóvenes.

CAPÍTULO XIII.

En donde se ve que el principio, en que estriba la Homeopatía, simula similibus curantur, era ya conocido y practicado en Rivas por el doctor Pericote.

Creemos que los lectores de esta crónica estarán deseados de saber lo que pasó á Guzman la noche de la tormenta, mientras su amo Juan Garcés tomaba el camino que conducía á Madrid, y conferenciaba amistosa y lealmente con Islem.

—Cuando Guzman apareció con el caballo y se ocultó tras las piedras, aguardando la llegada de su señor, no había echado de ver, á causa de las espesas tinieblas en que se hallaba envuelto aquel paraje, que no muy lejos de él aguardaban casi la respiración dos sombras tendidas en el suelo, y observaban sus menores movimientos.

—Aquellas dos sombras, ó por lo menos una de ellas, debían tener muy desarrollado el sentido de la vista, pues las palabras que por lo bajo se dirigían probaban que no se les es apaba nada de lo que hacia Guzman.

—¿Oyes las pisadas de un caballo? decía una, ántes que aquel hubiera aparecido.

—Creo que sí.

—El debe ser.

—Había más quedo... que todo lo perdemos si nos atisba.

—Pierde cuidado.

—¡Ah! le tienes... á es... ¿no lo reconoces?

—En Dios y en mi alma, Pericote, que tienes la propiedad de los gatos!

—No te entiendo, Martin.

—Que, como ellos, vas á oscuras...

—¡Y... mira cómo trae un caballo del diestro...

—¿Será cosa que te equivoques?

—¡Bah!... estoy seguro... él... ya se oculta tras las piedras...

—Según eso, poco ha de tardar ya Garcés.

—Con todo, se me figura que nos va á hacer esperar mucho ese tuno.

—¿Es crees?

—Sí.

—Pues entonces, ¿no sería bien arreglar nuestro asunto ántes que llegase?

—Ganas me dan de ello; ¿pero y si viene mientras estamos engolfados en la tarea?

—Tienes razón, aguardemos.

—Aguardemos.

Nuestros amigos Martin y Pericote, pues tales eran las sombras, esperaron más de una hora á que apareciese Garcés, entre tanto que refunfuñaba Gu-

man por el frío y la lluvia que empezaban á incomodarle.

Otro tanto sucedía á Pericote, que juraba por lo bajo hacerle pagar caro á Guzman el mal rato que le estaba haciendo pasar.

Solamente Martin, como más prudente, callaba y se reía interiormente al ver los desmanes bruscos de su acompañante y su mal humor expresado con monosílabos harto inteligibles para él y asaz temibles para Guzman.

Por fin apareció Garcés.

Después de haberse trabado entre los dos el diálogo que ya leyeron nuestros lectores en el capítulo XI, se arrebujo Guzman de la manera que pudo en su capa, y nuevamente se tendió en el suelo medio oculto por las piedras.

Pericote y Martin, que todo lo habían escuchado, y que sabían por las palabras de Garcés que tardaría en volver dos horas por lo menos, pusieron nanos á la obra, y callando, y paso á paso se fueron aproximando al malaventurado Guzman, que ignorante de lo que se tramaba contra él á poco trecho, hacia lo posible por entregarse á Morfeo.

Pero se quedó alónito el pobrete, al sentir que se posaba sobre su cuello una gran mano, que á manera de tenaza le sujetaba, casi ahogándolo, y al ver junto á sí dos sombras espantosas y amenazadoras, que en un punto se imaginó serían tragos ó ánimas del otro mundo.

—Gran pícaro: ahora vas á purgar todas tus picardías; le gritó al cido el dueño de la mano, en tanto que el infeliz agarrado, ni sabía lo que pasaba por él creyéndose juguete de un sueño.

—¿Le tienes ya bien sujeto? preguntó Martin.

—Sí... que pruebe á levantarse...

—Guzman...

(Se continuará.)

JOSÉ MARÍA LEÓN Y DOMÍNGUEZ.

Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Público.	No público.
Títulos del 3 p. 3 consolidado.	37-55	" "
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3.	" "	" "
Títulos del 3 p. 3 consolidados en el Gran Libro.	34-70	" "
Material del Tesoro preferente con intereses.	" "	" "
Idem sin intereses.	" "	" "
Participes legos convertibles á 3 p. 3.	" "	" "
Idem del 4 y 5 por 100.	" "	" "
Deuda amortizable de primera clase.	" "	" "
Idem amortizable de segunda.	" "	" "
Deuda del personal.	" "	19-25
Boletines hipotecarios del Banco de España, de 4 2000 rs. con 6 por 100 de intereses anual.	88-35	" "
ACCIONES DE EXTERIORES GENERALES, 3 p. 3 ANUAL		
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs.	" "	" "
Idem de 4 2600 rs.	" "	" "
Idem de 1.º de Junio de 1854, de 4 2000 rs.	" "	" "
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	80	" "
Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	" "	" "
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.	" "	" "
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1855.	80	" "
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 80 p. 100	103-50	" "
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles.	68-50	" "
Acciones del Banco de España.	117	" "

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.

11556 arrobas de trigo.

2400 arrobas de harina de idem.

10305 arrobas de carbon.

402 vacas que componen 44182 libras de peso.

337 carneros que hacen 7892 libras de peso.

216 cerdos degallitos que hacen libras de peso 39629.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DÍA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuartero libra.
Carne de vaca.	51 4 53	26 4 36
Id. de cordero.	5 4 28	26 4 36
Id. de ternera.	90 4 98	50 4 60
Despues de cerdo.	90 4 94	30 4 28
Tocino añejo.	62 4 66	45 4 50
Id. fresco.	124 4 134	51 4 20
Jamon.	68 4 69	48 4 20
Acacia.	40 4 44	12 4 14
Vino.	44 4 64	19 4 20
Pañ de dos libras.	26 4 34	11 4 12
Garbanzos.	30 4 38	8 4 16
Arroz.	19 4 23	8 4 16
Lentejas.	7 4 8	21 4 26
Carbon.	85 4 68	2 4 8
Jabon.	5 4 8	2 4 8
Pelotas.	5 4 8	2 4 8

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 37 4 44 Rs. vs.

Cebada. de 22 4 23 id.

Algarroba. de 5 4 22 id.

ANUNCIOS.

DRAMAS ORIGINALES EN VERSO

POR EL PRESENTE

Don José María León y Domínguez.

Estos dramas, escritos para una reunion de confianza, han obtenido una favorable acogida de cuantos han presenciado su ejecucion, no sólo por el interés con que el argumento de cada uno se presenta, cautivando al alma desde las primeras escenas, sino muy especialmente por la cristiana moralidad que envuelven.

En ellos ha hecho brillar su autor el resplandor hermoso de la virtud, al paso que ha pintado con los más negros colores la fealdad del crimen; y esto, de una manera agradable, con la ganancia de la versificación, y excitando la risa en no pocas escenas con algunos tipos que de intento ha creado.

Este es el carácter especial de estos dramas, ya sea que se proponga su autor animar á la práctica de las grandes y sublimes acciones, como lo hace en *Los Martires Patrones de Cádiz*, delineando los rasgos más notables de estos dos héroes del Cristianismo; ya sea que se presente á la admiración la grandeza de alma de un hombre que en medio del crimen siente instintivamente la santidad que respira la Santa Familia, y hace, cuanto puede por abjurar el peligro que la amenaza, como se ve en el *Dimas*, cuyo argumento no es otro que la preparación de este para la escena del Calvario; ya sea en fin, que personifique la virtud en un niño desvalido, que jamás conoció á sus padres, y que en medio de su humildad rompe los hilos de una horrible trama, esponiendo su propia vida, y encontrando en premio á su noble y generoso padre, como lo hace en *El Ángel del Puig-Cerdá*.

Los dramas que anunciamos ofrecen una lectura amena, cristiana y altamente moralizadora, recreando los ánimos con las tiernas escenas que en ellos se presentan, y haciendo aborrecible el vicio y amable la virtud.

Oreacea tambien la ventaja de que, sin perder por eso su interés, carecen de personas del bello sexo, lo cual permite que puedan ser representadas por niños en los colegios.

PRECIOS.

Los Martires, patronos de Cádiz, en tres actos. 8 reales.

El Ángel del Puig-Cerdá, en tres actos. 7

Dimas, ó la huida á Egipto, en dos actos. 6

Tomando los tres en 20 rs.

Los pedidos se dirigirán al autor, calle de la Compañía, núm. 8, Cádiz.

EMPRÉSTITO ROMANO,

Y PAPEL DEL ESTADO.

Se compra de una y otra clase de dicho papel en pequeñas y grandes partidas. Dirijanse á D. Manuel Mosca, calle de la Victoria, número 7, escritorio. (391-4)

TRATADO GENERAL TEÓRICO-PRACTICO

ORATORIA SAGRADA POR D. J. A. BRAVO Y TUDELA.

Obra recomendada por los muy reverendos Prelados, por la censura eclesiástica y la Real Academia de ciencias morales y políticas.

Condiciones definitivas de adquisicion.—La obra que anunciamos al público, enteramente concluida, consta de dos partes.—1.ª *Historia de la Elocuencia Cristiana*.—2.ª *Tratado de la Predicacion*.—La adquisicion de la obra puede hacerse á voluntad; bien tomando la primera y segunda parte, ó una de las dos.—La primera consta de dos tomos de 500 páginas en 4.ª español cada uno.—La segunda de un solo tomo de 568 páginas del mismo tamaño, papel superior.—Se dan portadas dobles para poderse encuadernar juntas, ó separadas.

Precios.—En Madrid, en casa del autor ó en las librerías de Olamendi, Cuesta, Leocadio López y Bailly-Balliere. La Historia sólo (dos tomos), 50 rs. El Tratado (un tomo), 20 rs. Toda la obra, 80 rs. En Provincias, dirigiéndose al autor, calle de la Magdalena, núm. 20. La Historia sólo, 58 rs. El Tratado sólo, 25 rs. Toda la obra, 70 rs.

Al hacer el pedido debe acompañarse el importe en libranzas ó letras de fácil cobro.—Los señores comisionistas y libreros que deseen expender la obra se entenderán particularmente con el autor. (N. 418.)

CURSO COMPLETO

DE CALIGRAFIA GENERAL.

Ó nuevo sistema de enseñanza del arte de escribir, dedicado á S. A. R. el serenísimo señor Príncipe de Asturias, por D. Antonio Castañá Benavides. Toda la obra constará de 48 láminas en folio, repartidas en entregas de seis láminas cada una, á 10 reales entrega, de un tomo en 4.ª de buena impresion y papel á igual precio, y de doce cuadernos de papel gráfico, para la práctica de la enseñanza, á real cada uno.

Van publicadas siete entregas y los dos primeros cuadernos de la letra española, y se suscribe en las principales librerías del reino y en casa del autor, calle de Bailen, núm. 8, á donde deberán dirigirse los pedidos.

PAPEL GRAFICO

para aprender á escribir cursivo en poco tiempo, que encierra elementos que facilitan la enseñanza aun á las personas de menos disposicion, y utilísimo para las escuelas numerosas de ambos sexos, y para los adictos que quieran aprender ó reformar la letra por sí solos; inventado, escrito y publicado por D. Antonio Castañá Benavides, para que sirva de complemento á la obra titulada *Curso completo de caligrafía general* que está publicada del mismo autor.

Los dos primeros cuadernos de letra española, de los seis de que consta la coleccion, se hallan de venta, á real cada uno, en las principales librerías del reino, en casa del autor, calle de Bailen, núm. 8, á donde podrán dirigirse los pedidos.

(Núm. 419.—3.ª G.)

Editor responsable, D. Manuel de Tomas.—Imprenta de Tejado, Silva, núm. 47, bajo.